

RESEÑA

“...COMO A UN PERRO...”

SOBRE LA VISITA A LA EXPOSICIÓN, DE PERROS
Y DE HOMBRES DE DAVID ROBLEDÓ
(EXPOSICIÓN DE DICIEMBRE DE 2013 EN LA
GALERÍA DE JULIETTA ÁLVAREZ –MEDELLÍN–)

JOSÉ GALLARDO A.



EDICIÓN NÚMERO 1 / JULIO - DICIEMBRE DE 2014
ISSN 2389 - 9794



“...COMO A UN PERRO...”

SOBRE LA VISITA A LA EXPOSICIÓN,
DE PERROS Y DE HOMBRES
DE DAVID ROBLEDO

(EXPOSICIÓN DE DICIEMBRE DE 2013 EN LA
GALERÍA DE JULIETTA ÁLVAREZ –MEDELLÍN–)

JOSÉ GALLARDO A.

Se parte de una necesidad estética al enfrentarse a la escritura de un texto donde el objeto final sea dar cuenta sobre una visita, experiencia o visión compartida de la realidad; en otras palabras, es necesario para el ser expresar por medio de palabras, lo sentido por medio de la visión, la conexión entre la representación de otro y la percepción de uno; compartir el *aura* de la obra de Robledo.



El arte, como bien se ha expresado antes es “lo que los hombres llaman arte” (como dice José Jiménez en su libro *El arte en una época en transición*), pero tal vez esta definición es en sí misma un *anatema* para algunos, o demasiado *posmoderna* para otros; para esclarecer un poco los términos en lo que se va a plantear el discurso, se tratará en la medida de lo posible decir que por un lado “las obras de arte se salen del mundo empírico y crean otro mundo con esencia propia y contrapuesto al primero, como si este nuevo mundo tuviera consistencia ontológica” (tal como señalara Theodor Adorno en su *Teoría Estética*). Es decir, la obra de arte crea su propio mundo a partir del existente, y que por otro el arte surge en principio de la imitación, la cual, “es natural en los hombres desde la infancia y esta es una ventaja sobre los animales inferiores, pues él es una de las criaturas más imitadoras del mundo, y aprende desde el comienzo por imitación (Aristóteles, *dixit*). Siendo así, podríamos asegurar que el arte parte del principio de la imitación, donde la sensibilidad visceral del hombre se hace presente, al percibir el objeto y hacerse preguntas, plantear una postura; para luego, en algunos casos representar, crear y darle esencia a la obra de arte. El artista vive en este mundo, sale del mismo para crear uno propio en el pliegue entre lo *real* y lo *representado* y a su vez mostrarnos parte de su camino, de su experiencia.

Figura 1. *Esperando a Beckett*. David Robledo Arcila. Acrílico sobre tela.
170x238 cm





Sus maneras, objetos y medios de construcción son fruto de esta experiencia, son lo que hacen visible algo que es vivible. Ahora bien, el objeto de la obra de David Robledo, quien es músico de la Universidad Eafit y ha realizado estudios en el Taller de Artes de Medellín (bajo la orientación del maestro Samuel Vásquez), se esconde tras las maneras, lo figurativo. En *De perros y de hombres* va más allá de la simple organización del espacio, la proporción y la forma; está en la textura, una textura que al ser bidimensional sugiere más que la tridimensionalidad, sugiere lo táctil, el pelo como forma, como trazo, como una del trazo. Los hombres se dividen en espectadores y actores de la escena, algunas veces mostrados como plantillas casi como un *stencil*, que interactúan a modo de contrapunto con hombres/sombra, hombres/espectro, perros/pelo y hombres/pelo. Todos enmarcados en un contexto de tonos pastel donde la luz hace gran presencia. Es válido mencionar que en las anteriores pinturas que se conocen de Robledo lo habitual era encontrar tonos grises y opacos; en esta, su primera exposición individual *De perros y de hombres*, la paleta cromática se abre a nuevos timbres, ritmos y formas, afirmando que, "la más importante manifestación de la sensibilidad visceral está ligada a los ritmos...Estos ritmos están generalmente ligados a una trama más amplia, que es la alternancia de los días y de las noches, la de los cambios meteorológicos y estacionales" (Leroi-Gourhan en *El gesto y la palabra*) Y aquí la pregunta es ¿imitamos al perro o él nos imita?.

Figura 2. *Frente a frente.* Acrílico sobre tela. David Robledo Arcila. 190x184x122 cm





Y aquí una definición que puede aclarar esta relación. Tomemos la palabra *Can*:

El perro comparte la vida con el hombre desde tiempos inmemoriales y llegó a ser considerado un animal sagrado en algunas civilizaciones. Por esa razón, la palabra que lo designa tiene una vieja historia, desde el griego *kyon* o el latín *canis* hasta nuestro *can* o, más usado en español, *perro*. *Canis* dio nombre no solo a la fauna perruna, sino también, indirectamente, al grácil pajarillo cantor que conocemos como *canario*, nativo de las islas Canarias, que fueron llamadas así por la gran cantidad de canes que las habitaban en tiempos de la colonización romana.

Un conjunto de canes se denominaba antiguamente *canalla*, de donde proviene esa palabra que hoy designa a la «gente baja, ruin o de malos procederes».

Por otra parte, la época del año en que el calor es más intenso se llama *canícula*, porque la aparición de la estrella Sirio sobre el horizonte coincidía con la salida del Sol en los primeros días de agosto, cuando el calor es más intenso en el hemisferio norte. Y Sirio es la estrella principal de la constelación del Can Mayor (*Canis Major*). A pesar de toda esa variedad léxica, el vocablo *can* es poco usado en castellano, lengua en la cual fue sustituido por *perro*, de origen incierto, que solo existe en nuestro idioma. Corominas cree que *perro* se puede haber formado a partir del sonido *prrr* con que los pastores incitan a los canes a mover el ganado. (Recuperado de: <http://www.elcastellano.org/palabra.php?q=can>).



Me tomare la licencia de mencionar que Robledo es además de pintor, músico. Esto lo menciono para hacer la siguiente relación, la cual no pretende sugerir que su obra es sinéctica, metáfora un tanto rebuscada que suele utilizarse en el terreno del arte contemporáneo; aún así, si nos detenemos por un instante, podríamos tratar de establecer que: el color es frecuencia de luz, es decir un cierto ciclo numérico de fracciones de segundo que están muy cerca de ser esencialmente frecuencias sonoras, alturas, hertzios. La fuerza ejercida en la brocha aborda la amplitud de onda, el volumen, la densidad y masa necesaria para expresar no solo un gesto mimético, sino una expresión diegética. El comportamiento de la pintura, el grupo de gestos que hacen del trazo algo individualizante no son solamente fruto de una *especialización* en palabras de Leroi-Gourhan, sino de una necesidad imitativa entre el hombre y el perro, de su ambiente, su forma, su contenido, de su poética.

Pero no somos perros, ni los perros pueden ser hombres. Nuestro cúmulo de experiencia, al cual llamamos vida busca remontar ese mismo ciclo: nacer, crecer, morir; y dejar algo eterno o por lo menos clásico, algo que trascienda en el tiempo. Algunos lo hacen con música, otros con pintura, otros viven, se re-





producen y mueren. La pregunta aquí no es entonces por el cómo, es por el para qué, esto es lo que realmente hace válida la obra de arte. Las pinturas de Robledo nos recuerdan como menciona Lucía Estrada que “estamos solos, y a la vez un antiguo terror de sabernos nos acompaña”, y eso es lo que podríamos denominar como lo siniestro de la obra, el hacer consciente nuestra pérdida y melancolía moderna, de la que somos herederos, esa crisis de los lenguajes en la cual todavía nos batimos a golpes escuchando los fantasmales ladridos que nos anuncian tal vez el camino. Pues en el momento actual donde la ubicuidad se remonta a través de celulares inteligentes, internet y *gadgets*, la presencia y consciencia del ser está más que olvidada; se opta por no estar, por no ser.

Asistir a una exposición pictórica representa una conversación con el autor a través de su obra, tratar de comprender el relato, la trama, la música, el aura de la obra; personalmente no gusto de la inauguraciones de exposición, porque es cuando menos se puede disfrutar de este instante, suelo visitar con tranquilidad dichos espacios y mirar, mirar, mirar hasta que la mente ya no este en la obra, sino en un relato construido con ella. La pintura de Robledo nos sugiere ser partícipes de estos relatos, los cuales son terminados por los espectadores, cada uno a su manera; no son un relato concluido, son una historia por empezar o tal vez una sección del relato, el cual no está suspendido en el formato bidimensional que lo contiene, es por el contrario una puerta abierta, una obra abierta.

Figura 4. *En esta esquina.* Acrílico sobre tela. David Robledo Arcila.
210x194x174 cm





Calle 59A No. 63-20, Autopista Norte,
Núcleo El Volador, Bloque 43, oficina. 419

Conmutador: (57-4) 430 98 88 Ext. 46218 Fax: (57-4) 260 44 51

Correo electrónico: redestetica_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Sur América